

ESCRITURA MEMORIOSA

Requena, Isidoro*

Universidad de Los Andes-Trujillo
Venezuela

Hay una inmortalidad que no es la de las religiones, sino la de la sociedad, la inmortalidad ciudadana. Los mortales perviven en la inmortalidad del recuerdo por sus obras y por su escritura.

Esto lo estamos recordando en estos días a propósito de las dos lecturas encontradas que estamos haciendo de la memoria histórica trujillana; y, en concreto, del papel asignado a Briceño-Iragorry en esa memoria histórica. Una lectura desde los escritos del Cronista de Trujillo, sobre los que se ha cimentado el Decreto 277, lo proscribió como personaje maldito. La otra lectura, en cambio, le da sitio de honor en la memoria trujillana. Dos opiniones en contraste, pero que no son las de oficialismo y oposición. Sólo de pasada, quiero balbucir que las dos nacieron juntas: nacieron desde el NURR que comenzaba el año 1972. La crónica de Huma Rosario –“Excepto lo que haya que exceptuar”- tiene ya 31 años de presencia en Diario los Andes.

Estas breves notas las agrupamos en dos partes. La primera quiere recordar la vinculación entre el NURR y Mario Briceño-Iragorry. La segunda reivindica la inmortalidad de su escritura.

El NURR y Mario Briceño-Iragorry.

Puntualizo los hitos de nuestra inserción en la segunda lectura.

-1982, varios compañeros creamos el primer grupo interdisciplinario humanístico del NURR, el **Grupo de Investigación Trujillana. Nos hicimos una pregunta:** ¿Cómo abordar la memoria histórica de esta ciudad y de este Estado? Y entendimos desde aquel balbuceo la validez de la investigación regional y que aproximarse a la realidad trujillana para investigarla pasaba inevitablemente por el puente de la escritura de BI. Por eso, el grupo gestó, como primer proyecto **Mario Briceño-Iragorry: 25 años de su muerte;** cuyos resultados dieron origen a la primera publicación humanística del NURR, **Anuario del Centro de Información y Documentación** (NURR-Trujillo), 1 (1983).

-1985, Primer Simposio de Literatura Trujillana sobre Mario Briceño-Iragorry. El discurso de clausura es de Domingo Miliani (1934-2002).

La región, el terruño, se ha tornado en la rendija por donde se mira el mundo para sentir la incidencia de los grandes conflictos humanos de que se nutre la sensibilidad del artista auténtico (Miliani: 46). Además invocó una figura familiar, alguien habituado a mirar desde esa rendija: Briceño-Iragorry marchó desde la evocación del terruño y de la infancia hasta la admonición nacionalista que lo condujo a valientes posiciones de solidaridad universal. En

*Profesor jubilado-investigador de la Universidad de Los Andes. Miembro del Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas “Mario Briceño-Iragorry”. Conferencia dictada en el Seminario: *De Antonio Nicolás Briceño a Mario Briceño-Iragorry: Construcción de la Memoria Histórica*, celebrada el 22 de Octubre de 2009 en la Universidad de Los Andes-Núcleo Trujillo. El texto fue solicitado, arbitrado y aceptado para este Seminario. E-mail:requena@cantv.net

su mensaje hay un destino por cumplir colectivamente (Miliani: 46).

-1987. Creación del Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas "Mario Briceño-Iragorry". A sus 22 años goza de buena salud.

-1997. Año centenario de su natalicio, fuimos la sede del Congreso Internacional, **Presencia y Crítica de Mario Briceño-Iragorry**. Año en que la ULA lo proclamó Rector Honorario.

-El NURR, otro día, asumió la casa natal de don Mario como casa de la cultura trujillana.

-2009. Funda el Fondo de Publicaciones bajo el epónimo de Briceño-Iragorry.

Codo con codo están otras instituciones universitarias trujillanas. El Grupo de Investigación Regional "Mario Briceño-Iragorry" de la Universidad Simón Rodríguez de Valera, bajo la égida del profesor Alexi Berríos y compañía. Y la Cátedra Abierta "Mario Briceño-Iragorry" de la Universidad Valle de Momboy en las manos del profesor Pedro Frailán.

Recordada esta filiación, invito a recrear la inmortalidad de la escritura briceñiana.

La escritura de Briceño-Iragorry

Dos preguntas vertebran lo que sigue: ¿Cómo escribió Briceño-Iragorry? ¿De qué escribió?

Parece que el oficio de escritor lo inició Briceño-Iragorry en su infancia. Su primer escrito es un artículo de 1911 (apenas tenía catorce años de edad). Lo encabeza con este lema: *Ir adelante. Caminar con conciencia alerta* (7,243). Afirma su bibliógrafo, Rafael Angel Rivas, que desde que tenía veinte años de edad Briceño-Iragorry dejó copia de todo cuanto escribía. Lo que escribió está recogido, de momento, en los 24 volúmenes de las Obras Completas.

Recordemos su escritura de adulto. Tras una estadía diplomática en América Central que abarca desde la muerte de Gómez

hasta 1941, don Mario vuelve a Caracas. Encontramos madurez en su vida (espléndido tapiz entretejido con cinco recios hilos: escritor, historiador, abogado, pedagogo y político). El Comité Editor de las Obras Completas de Briceño-Iragorry, edición del Congreso de la República, afirma que *El Caballo de Ledesma* (1942) y *Mensaje sin destino* (1951) son el meollo del Ideario Político-Social, del pensamiento nacionalista y americanista de Briceño-Iragorry, *quizá la parte más combativa y polémica de su doctrina* (7, XI).

El Caballo de Ledesma. (1942) es el momento en que Briceño-Iragorry -al decir de su hijo Jesús Omar- pide prestado el caballo a Ledesma para no apearse de él jamás. Son 14 minitextos, artículos ágiles periodísticos y cartas.

Mensaje sin destino (Ensayo sobre nuestra crisis de pueblo) se publicó como libro en 1951. *Sus ensayos fueron publicados inicialmente en una columna semanal titulada 'Bitácora', que cada miércoles aparecía inserta en un diario caraqueño* (7, XII). El libro lo componen 17 fragmentos numerados más una Explicación final.

Inmediatamente la obra asumió la función de un breviario, de nacionalismo combativo, particularmente entre los jóvenes que buscaban una orientación en la lucha contra la dictadura de Pérez Jiménez, que ya empezaba a perfilarse. Briceño Iragorry y su libro se erigieron en símbolos morales de aquella resistencia (7, XII).

Briceño Iragorry reiteró que *Mensaje sin destino*, menudo como un catecismo, ágil como página periodística volandera, confidencial y sencillo como carta escrita a los amigos- es encrucijada donde converge toda su escritura anterior y de la que es glosa toda su escritura posterior. Lo bautizó *el más afortunado de mis libros*.

Briceño-Iragorry siempre entendió apasionadamente que la historia se la disputan la fuerza y la moral. Por eso, creó arquetipos de fuerza -para denunciarlos- y arquetipos de moral -para meterlos como

modelos por los ojos-. Arquetipos de fuerza, las clases dominantes de Venezuela y su prototipo, pintado en *Casa León y su Tiempo* (1946), libro político:

Casaleonismo es la permanente ondulación de la sierpe de la oligarquía capitalina. Casa León es quien corrompe y destruye todo ideal de justicia, así ande envuelto en títulos de aparente honorabilidad y de gravedad jurídica (7,373).

Este libro le valió -tenía 50 años- el premio nacional de Literatura (era la primera vez que se otorgaba). Arquetipos de moral, Bolívar, Ledesma, el Regente Heredia... *El Regente Heredia* (1947) fue el reverso, la otra cara de Casa León.

Comentario mío de ironía: para unos -la primera lectura de la que venimos hablando- don Mario es Casa León, para otros -para la segunda lectura- es el Regente Heredia.

Quiero puntualizar que el mismo año de *Mensaje sin destino* retornó a sus raíces trujillanas, que las entendía raíces de patria, con *Mi infancia y mi pueblo* (1951). El adulto pide prestados al niño sus ojos visionarios. Es escritura identificatoria: la del niño, identidad narrativa; la del adulto, sutura de responsabilidad, identidad moral. Trujillo ha tenido el privilegio de tener como cronista excepcional a este escritor historiador, que escribió más de mil páginas sobre su ciudad y su Estado. Su visión de Patria tenía una raíz donde afincarse: su patria chica y su familia. *Para exaltar la venezolanidad, ensayé la evocación afectiva de mi pueblo natal* (VIII, 310). Identificación ciudadana. Y también identificación existencial. La carta final (cuarta) de *Mi infancia y mi pueblo* está escrita a Manuel Biceño Ravello. Es un texto identificatorio de Trujillo y de lo humano, identificación simbólica radical.

Tú me hablaste de que en las húmedas piedras de la Quebrada de los Cedros se arraigan tus mejores recuerdos trujillanos (...) en tu recuerdo, agua y piedra. El agua que varía en cada momento de su vertiginosa diuturnidad;

la piedra que permanece aún, así la arrastren las aguas atrevidas. Ningunos símbolos mejores que el del agua y el de la piedra (I, 99).

¿Cómo es la escritura de Briceño-Iragorry? Silueteémosla.

En primer lugar, tiene corazón y fachada, es decir, densidad de pensamiento y esplendor de lenguaje; debajo de un lenguaje sobrio y rico, anida una recia reflexión. Pensamiento seguro, sin vacilaciones, seriamente tejido, sobre el fondo de una matriz colectiva de pensamiento -porque pensar es integrarse en una tertulia-. Y, en consecuencia, escritura, más que subjetiva, dialogal. Por eso, los géneros a los que recurrió persistentemente fueron el artículo periodístico y la carta.

Escritura, en segundo lugar, que ha echado mano de la memoria y de la imaginación. Pasado y futuro -memoria y sueño- hacen de la obra de Briceño-Iragorry una equilibrada y rica amalgama de ideología y de utopía, de intención de integrar y, a la vez, de subvertir. A la imaginación y a la utopía las llamó soñar.

Bolívar buscó consuelo para su fracaso en el parangón de sus sueños con los sueños inasibles, creadores y perennes de Nuestro Señor Don Quijote. Tras esos sueños y esos soñadores, escribe Briceño-Iragorry, he afincado mi voluntad de soñar (IX, 250).

La historia de Venezuela y, específicamente, la de Trujillo la escribió en textos literarios. Sólo el texto sobre los *Conquistadores de Trujillo* es escritura historiográfica.

Entre la memoria personal del escritor -también del artista, del historiador- y la memoria colectiva de la comunidad a la que pertenece; entre su imaginación y la imaginación colectiva, hay un cruce de caminos: infancia, pueblo, casa, río, escuela, sucesión de generaciones.

En tercer lugar, si se observa de cerca, se percibe perfectamente la enhebradora que enredó los hilos: la razón práctica, un

persistente y acucioso juicio moral, que trama lo individual y lo colectivo, que remite a lo político y a su vez se sustenta en lo político. Se llama razón práctica a la articulación entre una teoría de la acción y una teoría ético-política; práctica de pensamiento que traspone de los símbolos a los motivos, de la descripción a la prescripción, de lo narrativo a lo ético-político; en una confrontación sin tregua entre el proyecto de libertad individual y colectiva (el fin) y las instituciones (los medios). Briceño-Iragorry se asume responsabilidad que necesita en su empeño la solidaridad comprometida de las demás capacidades humanas: voluntad, sentimiento, deseo, memoria, imaginación, esperanza... Había escrito:

Los hombres sin memoria son como seres evadidos del mundo de la responsabilidad. Tener memoria es un anticipo de tener voluntad (IV, 359). Sus obras han sido escritas con la pluma cebada en la tinta de la esperanza y de la justicia (XV).

Razón práctica que, deseando hacerse huella imperecedera, ha acudido reiteradamente a la razón narrativa para urdir una tremenda trama historiográfica y biográfica. Cada libro suyo es un fragmento del relato historiográfico y autobiográfico

Porque, en cuarto lugar, esa escritura muestra dos rostros: lienzo panorámico de Venezuela y autorretrato de Briceño-Iragorry.. Y en medio, como rostro que refracta esos dos rostros, la ciudad de Trujillo.

Lo historiográfico. Briceño-Iragorry concibe la Historia *no pozo de donde se extraen valores convencionales, sino río crecedero, cuyas fuentes precisa estudiar y guardar por su constante proyección de futuro. La Historia es un día que no acaba* (XI, 86).

Briceño-Iragorry preferentemente recurrió a la historiografía de los griegos y de los cronistas de Indias, sobre la observación personal y las fuentes orales: el *he visto* y el *he oído*. Apostilla reiterada es: *agrega la*

leyenda, cuenta la tradición, oí en Trujillo, me refería la abuela, a mi padre oí, he escuchado de labios, recuerdo...

Manejó habilidosamente lo que hoy se denomina el entrecruzamiento de los recursos de que se vale el relato historiográfico (calendario, sucesión de generaciones, huellas...) y de los que se vale el relato de ficción (la trama); entrecruzamiento indispensable para que aparezca la condición histórica. Esta convicción de la modernidad de que la imaginación es un componente fundamental de la constitución de la historia se la apropió nuestro autor. Hizo uso magistralmente de ese recurso de la historiografía que es la sucesión de generaciones para enlazar el pasado y el futuro con el presente; creando, como hoy se dice, un *espacio de experiencia* y un *horizonte de espera*. La tierra tiene un limo de muertos. *Sobre la tierra donde se confunden con el limo primitivo los huesos de los mayores adquiere dimensión solemne el concepto de la Patria* (VIII, 313). Se siembran de estatuas y eponimias las ciudades para que regulen el tránsito de la dignidad ciudadana. Una gran mansión de toda ciudad es el cementerio: tierra y ciudad amasadas en el limo de los muertos. Briceño-Iragorry, como:

Whitman, el más grande poeta del Norte, para sentirse cabalmente en sí mismo, buscaba en el pasado las raíces de su fe en el destino de su pueblo. La tierra donde dormían los abuelos formaba la substancia de su conciencia de hombre (VIII, 165). El brocal de las tumbas. De ellas, como de profundas cisternas, brotan mensajes solemnes (VIII, 347).

Así, pues, la historiografía se carga de funcionalidad política. Desde la condición histórica (historia de hechos) se construye la conciencia histórica (conjunto de relatos al hilo de un destino común) y la identidad narrativa.

Quiero dejar en el ambiente este breve texto con que se cierra **Mensaje sin Destino**: *Procuremos a todo trance que nuestra*

agonía no sea para morir, sino para salvar el irrenunciable derecho de nuestro pueblo a la Libertad y a la Justicia. (7, 243).

Bibliografía:

Briceño-Iragorry, Mario.(1988-1998) *Obras Completas*. Caracas, Ediciones del Congreso de la República,. 24 volúmenes.

Miliani, Domingo (2003) *Entre Montañas y Recuerdos*. Fondo Editorial Arturo Cardozo. Trujillo.



Juan José Barreto y Mario Alonzo Briceño